

Capítulo V

BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

Bilibio fue la salida natural al valle del *Ebro* de los pobladores de la vertiente nor-oriental de la sierra de la *Demanda*, a través de los valles del *Oja* y *Tirón* que una vez unidos en *Cihuri* confluyen en el gran río a la altura de *Haro*, población inexistente, en lo que se conoce, en la Antigüedad tardía. Sin embargo, los castros de *Bilibio* y *Buradón* se remontan a épocas lejanas, incluso antes de que los romanos colonizaran esta comarca. Ambas fortalezas pudieron proteger la calzada que pasaba entre ellas no ajena a los conflictos de las guerras cántabras. Es una realidad histórica admitida que el antiguo *Ducado de Cantabria* se extendía desde los confines orientales de las tierras astures hasta *Varea*, campamento romano en suelo berón, hoy barrio de Logroño. El topónimo *Sierra de Cantabria* es muy ilustrativo porque da nombre al tramo final oriental de los montes *Obarenes*, estribaciones del sistema *Cantábrico*. El topónimo *Obarenes* nos habla claramente de berones, que junto con autrigones, bárdulos, caristios e incluso vascones se integraban en el ámbito cántabro, según la tesis de Gregorio Balparda expuesta en su obra fundamental: «Historia crítica de Vizcaya y sus fueros».

Si relacionamos estas observaciones con el trazado de la calzada transversal que hemos descrito anteriormente veremos claramente el camino que hizo San Millán para llegar a *Bilibio-Herrera*. El valle de *Herrera* está justo detrás del conjunto montañoso de *Bilibio*. La *Senda de los Abades* une en recto *Bilibio* con las cuevas que estudiamos. Por la calzada romana se emplea un poco más de tiempo porque hay unos 4,5 km; es decir, unos 15 minutos más. Hay pues dos caminos al menos: uno cómodo y amplio y otro de atajo para personas a pie o a lomos de equido.

Antes de centrarnos en el estudio de la fuente literaria más importante que es la «Vida de San Millán» (*Vita Sancti Aemiliani*) de San Braulio ya hemos recogido antes en orden cronológico los hechos históricos que podrían orientarnos a la hora de formular hipótesis razonables para completar la interpretación de las cuevas. Al tratar de la toponimia hemos detallado pueblos, castros y caminos; geografía histórica en definitiva que ha sido fundamental para centrar este trabajo.

I. LA VITA SANCTI AEMILIANI DE SAN BRAULIO

Estamos ante un documento fundamental para comprender el movimiento monástico tardoantiguo en el *Alto Ebro* riojano⁶⁸. en nuestro caso el relato de San Braulio aumenta en valor porque afecta de plano a las cuevas de *Herrera* y de su entorno.

Hemos visto cristalina la conexión entre *San Millán de la Cogolla* y *Bilibio* a pesar de la parquedad de sus referencias a San Félix y al lugar donde vivió: «...cierto monje llamado *Felix*, varón santísimo», y poco más, que vivía en *Castellum Bilibium*. Simplemente añadiremos que *Castellum* equivale a fortaleza, campamento militar, guardia, madriguera o aldea, quinta o villa en las montañas; incluye las cuevas. Es sinónimo de *Castrum*. Vale la pena insistir en que las formas de poblamiento en épocas antiguas cargadas de inseguridad requerían alturas y accesos difíciles y controlables. No es pura coincidencia que muchas veces se asociasen a lugares sagrados donde se veneraban dioses autóctonos que la toponimia ha conservado celosamente⁶⁹.

Braulio escribió con profusión sobre San Millán y su monasterio u oratorio, como es natural, ya que es el personaje central de la obra.

La *Vita* comienza con la carta a su hermano Fronimiano para que revisase el texto e introdujese las correcciones oportunas. Le recuerda que se decidió a escribirla ante los ruegos de sus hermanos: Juan, obispo de *Zaragoza* a quien sucedió en el cargo, y del propio Fronimiano, pero sobre todo subraya la calidad de las fuentes utilizadas que incluyen los testimonios «fieles» a la realidad que aportaron «los testigos Citoniano, abad venerable, Sofronio y Geroncio, presbíteros, y de Potamia, mujer religiosa de santa memoria que convivieron con San Millán». Fronimiano sucedió como abad a Citoniano. A la revisión del texto contribuyeron también Citoniano y Geroncio por indicación de San Braulio.

Este documento nos confirma el carácter cenobial del monasterio creado por San Millán y en la fecha en que se escribió debió de contar con bastantes monjes. De otro modo se comprende mal que hubiese dos presbíteros o sacerdotes. La religiosa Potamia apunta a la condición de dúplice del monasterio que luego se confirmará cuando veamos los milagros del Santo.

El libro propiamente dicho lo titula *Vida y milagros del gloriosísimo San Millán*. Es un ejercicio de calculada humildad, de pudor literario, que se compadece mal con

⁶⁸ Se ha utilizado el texto bilingüe de Fray Toribio Minguella de la Merced, *San Millán de la Cogolla. Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán*, Madrid, 1883, pp 209-278.

⁶⁹ CASTELLANOS S. M., «Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía; El caso del Alto Ebro y la aportación de la *Vita Sancti Emiliani*». *Brocar* 19 (1995) Logroño, pp. 27-48.

su estilo ampuloso. Es una introducción, de la que destacamos la frase « *El Señor dará palabra muy poderosa a los que evangelizan*», y seguido « *No sois vosotros los que habláis sino el Espíritu de vuestro padre el que habla por vosotros*». Anheló de cristianización.

Tan orgulloso estaba Braulio de su trabajo que exclamó «*Esta obra, si, esta obra me va a librar del fuego o de convertirme en cenizas*», a elegir.

En la parte relativa a la conversión de San Millán nos explica poéticamente la llamada divina que, en un sueño, transformó la existencia de San Millán. «*En despertando trató de consagrarse a la vida celestial y dejando los campos caminó para el yermo*». Yermo equivale a lugar inhabitado, montañoso, salvaje o desértico. Yermo y desierto se han utilizado indistintamente en el lenguaje monástico, pero donde se fue el joven Millán había gente viviendo en cuevas. «*Por fama que había, supo de cierto monje llamado Félix, varón santísimo de quien ventajosamente podía ser discípulo y que moraba en el castillo de Bilibio. Poniéndose en camino llegó a él y sujetándose con ánimo resuelto bajo su disciplina aprendió de qué manera podría dirigirse con paso firme al reino de los cielos. Nos parece que esto es una lección para nosotros a fin de que sepamos que ninguno sin maestro puede caminar rectamente a la vida bienaventurada...*»

Este es el contenido esencial del mensaje de San Braulio: Agrúpanse los elegidos en torno al maestro de bondad y sabiduría porque sólo no irán a ninguna parte. Está ensalzando y recomendando la importancia de la vida cenobítica tanto para la realización personal como para la evangelización de zonas asilvestradas. Pero estos temas serán ampliamente considerados después al tratar la religiosidad y el monacato español en la Antigüedad tardía y en el Alto Medioevo.

Aparece por primera vez el nombre de *Bilibio* o mejor dicho el castillo de *Bilibio*, que tuvo que estar abandonado en la época de San Félix pues de otro modo no sería un lugar adecuado para llevar a cabo los ideales eremíticos. No precisa el recorrido del camino para llegar a la fortaleza, pero nosotros lo hemos intentado tenazmente, con resultados recogidos en páginas anteriores. El padre Olarte supone con acierto que el joven Millán pasaría por el puente romano de *Cihuri* y describe minuciosamente el camino⁷⁰.

Braulio se olvida de la realidad física del monasterio de *Suso*, aunque estuvo allí, y de seguro no visitó *Bilibio* ni *Herrera*. No dice una sola palabra sobre las cuevas del monasterio y, claro, ni de las de *Bilibio*.

En el apartado 4º explica como San Millán se instaló en el yermo una vez recibidas las sabias enseñanzas del ermitaño Félix y regresado a su patria. Eligió un lugar cerca de *Berceo*. «*Caminó al sitio más elevado...pareciese que subía de alguna manera la*

⁷⁰ OLARTE, J. B., *España en ciernes o la vida de San Millán*, Ed. Edileisa. León, 1988, p. 54.

escala de Jacob y cuando llegó a lo más apartado y escondido del monte Distercio y estuvo tan próximo a la cumbre cuanto lo permitían la temperatura y los bosques y estuvo allí cuarenta años privado de la compañía de los hombres sólo frente a las tentaciones visibles e invisibles del maligno, consolado por los ángeles...» Y San Braulio termina diciendo: «Mas así como la ciudad situada en el monte no puede estar oculta mucho tiempo, así la fama de su santidad se extendió tanto que llegó a noticia de todos».

La atracción de la altura está en lo más profundo del espíritu y es un fenómeno complejo donde se mezcla la idea de divinidad con la de poder y protección. Los hombres la han sublimado desde tiempos remotos dando nombre de dioses a los montes próximos a sus pueblos y celebrando cultos en sus cimas y laderas. Muchas ermitas empinadas que aun perduran, unas con culto y otras en ruinas, son buena prueba de este sentimiento. No olvidemos que el Calvario era un monte y los «Via Crucis» culminaban en iglesias o ermitas en lo alto. Después por comodidad se hicieron en el pueblo o en la misma iglesia parroquial. En los primeros siglos del cristianismo no es improbable que se celebrase esta liturgia en los monasterios rupestres, reconociendo que su esplendor corresponde a la Edad Media.

En el apartado 5° San Braulio nos cuenta el regreso forzado de San Millán al mundo, a Berceo, para ejercer *el pesado oficio de sacerdote*. Didimo entonces obispo de Tarazona, la *Turiaso* romana de cuya jurisdicción dependía Berceo «*le acosó queriéndole conferir las órdenes religiosas*». Pasar de la vida contemplativa a la activa no fue fácil y más porque continuó con sus hábitos severos de frugalidad y abstinencia, amén de su prudencia, justicia y sabiduría que terminaron provocando la ira de sus compañeros y superiores eclesiásticos. «*Destituido en el cargo pasó inocente el resto de su vida en el sitio que ahora se llama su oratorio*».

Braulio detalla minuciosamente los milagros de Millán con la intención clara de elevarle a los altares. Llama la atención uno de ellos que se recoge en el apartado 23°: *De cómo los demonios le echaron en cara que morase con mujeres*.

Le reprocharon al futuro santo que morase con las vírgenes de Cristo. Braulio reconoce esta realidad pero argumenta que «...*siendo de ochenta y más años, apretado de dolor y trabajo* (en el sentido de penalidades y sufrimientos), *aceptaba cariñoso, como podía hacerlo un padre, que le cuidasen las siervas de Dios* (religiosas). *Mas, como antes he dicho, estaba ya tan lejos de los incentivos carnales, que ni vestigio siquiera de movimiento deshonesto experimentaba en aquella edad, pues había llegado a tanta vejez y a tal punto de necesidad que, estando hipocóndrico, permitía que aquellas santas mujeres lavasen su cuerpo, permaneciendo siempre muy ajeno de sentir nada ilícito*». Este párrafo no tiene desperdicio pues revela la juventud y comprensión de su autor, pero sobre todo prueba definitivamente la condición dúplice del monasterio de Suso. Para que no le malinterpretaren añade: «*Ciertamente que este es un beneficio que hayamos concedido a pocos*».

Es interesante constatar que entre los numerosos milagros que en vida hizo el Santo no pocos están relacionados con personajes relevantes del mundo hispanorromano. Tales eran su fama y la *amplitud* de miras del obispo de Zaragoza.

El apartado 26° «*De cómo profetizó la destrucción de Cantabria*» tiene un interés especial y por ello lo reproducimos íntegramente: «*El mismo año en que le fue revelada su muerte, en los días de Cuaresma, le fue revelada también la destrucción de Cantabria; por lo cual, enviando un mensajero, manda que el Senado se reúna para el día de Pascua. Reuniéronse todos en el día marcado; cuenta él lo que ha visto y les reprende sus crímenes, homicidios, hurtos, incestos, violencias y demás vicios y predicales que hagan penitencia. Todos le escuchan respetuosamente, pues todos le veneran como a discípulo de nuestro señor Jesucristo, pero uno llamado Abundado, dijo que el Santo chocheaba por su ancianidad mas él le avisó que por sí mismo experimentaría la verdad de su anuncio, y el suceso lo confirmó después porque murió al filo de la vengadora espada de Leovigildo, el cual entrando allí por dolo y perjurio se cebó también en la sangre de los demás, por no haberse arrepentido antes de sus perversas obras; pues sobre todos pendía igualmente la ira de Dios*».

El relato se ciñe a la historia real en tiempo y lugar. En el año 574 murió San Millán, el mismo en que Leovigildo destruyó *Amaya* y *Varea*. No sabemos a cual de las dos fue, pero *Varea* estaba más próxima de su monasterio y San Millán, con más de cien años, no estaba para largos viajes. Es un decir.

«*Acercándose la hora de su muerte, llamó al santísimo Aselo, presbítero con quien vivió en compañía, y en su presencia aquella alma felicísima, libre de cuerpo, fue al cielo. Entonces por diligencia de aquel beatísimo varón, llevado su cuerpo con mucho acompañamiento de religiosos fue depositado en su oratorio, donde está*».

Esta observación final confirma que a la muerte de San Millán había bastantes monjes en el monasterio.

La V. S. E. termina con los milagros que acaecieron después de la muerte del futuro santo, que fueron muchos.

No podemos olvidar a Gonzalo de Berceo, «criado» en *San Millán de Suso* que rememoró con su *Historia del señor San Millán* la gloriosa vida del santo riojano por excelencia.

El historiador J. B. Olarte, agustino recoleto e ilustre riojano nacido en *Treviana*, pero «criado» en *San Millán* como Berceo, escribió a orillas del río *Cárdenas* su obra bien conocida *España en ciernes o la vida de San Millán*, donde la historia rigurosa se narra en poesía. Escogemos de ella esta reflexión que compartimos: «*La Vita Sancti Aemiliani escrita por San Braulio de Zaragoza es la fuente de datos más realista para conocer la España antecedente al III Concilio de Toledo*». Nosotros añadiríamos que la V. S. E. nos estimula a profundizar en el estudio de la zona de *Bilibio-Herrera* con

la atrevida pretensión de descubrir o aproximarnos al descubrimiento de los lugares donde vivió San Millán con múltiples seguidores, grupo al que luego se incorporó Millán. Vivieron en cuevas y posiblemente en las de *Herrera*.

II. *BILIBIO-HERRERA Y BURADÓN*

No es nuestra intención indagar en la historia de San Felices, tan estrechamente unida a la de San Millán. Los datos más relevantes están contenidos en la *Vita Sancti Aemiliani* y son muy concretos. San Felices nació por el año 443 y vivió en *Castro Bilibio*, al parecer hasta su muerte hacia el año 543. En torno al año 493 tuvo lugar su encuentro con San Millán que tenía 20 años entonces y San Felices 50. Vivieron en compañía varios años.

La fuente literaria más importante, después de la V. S. E., ha sido la *Traslatio corporis Sancti Felicio ex castro Bilibiensi in percelebre monasterium S. Aemiliani Cucullati*, cuyo autor es el monje Grimaldo de San Millán. Fue escrita a finales del siglo XI; es decir, durante más de cinco siglos después de su muerte el Santo estuvo en el mayor de los olvidos del que quisieron rescatarle llevando sus restos al monasterio de *N^a. Sra. la Real de Nájera* por iniciativa de rey de *Pamplona Nájera*, García. El intento de traslado fracasó por iniciativa divina, al igual que sucedió con los restos de San Millán, hasta que por fin descansaron en el monasterio emilianense. Parte de las reliquias fueron a la parroquia de Santo Tomás, en *Haro*, varios siglos después.

En la obra de Grimaldo, traducida por Sandoval en tiempos de Felipe III e incorporada a la *España Sagrada* por el padre Manuel Risco, se precisa que San Félix estuvo enterrado en lo alto de los riscos de *Bilibio*, dentro del castillo.

«Tomó el Abad (Blas) de San Millán doce monjes escogidos para esta obra y poniendo en orden todo lo necesario para el viaje, partieron con la ayuda de Dios para el repetido Castillo de Bilibio. Previo el permiso del Conde don Lope y de la Condesa doña Tecla la guardia del Castillo les abrió luego las puertas y por aquella áspera pendiente subieron a lo alto del castro hasta un gran llano que se hace en la cumbre y ahí dijeron una misa y elevaron sus oraciones al cielo. Hecho esto con gran reverencia no exenta de temor se llegaron al sitio en que según revelación hecha al ya referido monje estaba la sepultura. Era en la punta de una peña y a la parte del Oriente delante del altar de la ermita fundada en aquel lugar, en una cuevecilla hecha a pico de cantero con labores de cantería para adorno; rota la bóveda de ésta encontramos un ataúd o caja de madera y dentro depositado el precioso cuerpo de este insigne confesor de Cristo...».

Como única observación a esta cuidada descripción del lugar del enterramiento podríamos decir que la ermita actual está efectivamente en lo alto de un risco, pero no hay ningún gran llano en la cumbre. Existe un rellano más bien reducido.

Es posible que San Felices y las gentes que con él convivieron procediesen del propio *Bilibio*, esto es, del poblado que existió acostado en la falda sur de los riscos, bajo la protección del castillo, pero en el valle abierto del *Ebro*. Pudieron también ser oriundos de *Tondón*, de *Atamauri* o de otros pueblos próximos sin excluir *Buradón*, separado de *Bilibio* por el río; enfrente el uno del otro y con un vado que facilitaba la comunicación entre ambos. Es el caso de *Revenge* con respecto de *Arcemirapérez*, *Ebro* arriba. Por eso merece la pena que hagamos alusión a los estudios arqueológicos recientes sobre el castro y poblamiento de *Buradón*. Pero antes diremos que al igual que Millán eligió su morada en los montes *Distercios* de la sierra de la *Demanda* no muy lejos de su patria natal *Berceo*, San Felices pudo hacer lo mismo huyendo hacia el yermo de *Herrera*. No parece que tenga sentido refugiarse en un castillo abandonado, sólo, a la vista de sus vecinos y expuesto al peligro de los tiempos difíciles que le tocó vivir. Es más lógico suponer que buscó la paz y seguridad en los montes próximos de *Herrera* acompañado de sus seguidores. No podemos descartar la idea de que San Millán al llegar a la cueva donde habitaba San Felices se encontrase con más gente que vivía a él encomendada. Pudo ser un auténtico monasterio rupestre dúplice como el que luego fundaría San Millán inspirado en sus años de formación en *Bilibio-Herrera*⁷¹.

Bilibio y *Buradón* fueron dos fortalezas naturales, con sus poblaciones respectivas, en una zona estratégica de frontera. Es comprensible por otro lado que durante la *la pax romana* formasen un conjunto homogéneo al igual que durante el periodo visigótico. Con la invasión musulmana pudieron distanciarse para reencontrarse durante la Reconquista y volver a separarse en las contiendas castellano-navarras. Desaparecieron ambas cuando variaron las condiciones geopolíticas y se crearon las villas de *Haro* y *Salinillas de Buradón*, con sus fueros y murallas.

El castillo de *Buradón* se encuentra en el pago llamado *Los Castillos*, de *Salinillas* que a su vez pertenece al término municipal de *La Bastida*, ambos en *La Rioja Alavesa*. El castro estuvo situado en lo alto del risco, en lo que llaman la *era del Moro* y el poblado se acoplaba en la ladera sur. Es exactamente la misma configuración que tiene su vecino de enfrente, el castro de *Bilibio*.

Al reducto más alto se llegaba por un portillo estrecho y muy empinado que aún

⁷¹ HERGUETA Y MARTÍN, D., *Obra citada*, pp. 87-95.

conserva algunos escalones, según el historiador Fernández de Palomares que fue párroco de *Salinillas*⁷².

Si exceptuamos la mención a *Bilibio* contenida en la V. S. E de San Braulio las frecuentes referencias a ambas fortalezas corresponden a la Reconquista. *Buradón* aparece por primera vez en las crónicas burguenses y compostelanas en el año 964 como uno de los castillos arrasados por las huestes musulmanas en el 939 durante el califato de Abderramán III. Se cita también en el fuero breve de la *Nave de Albura* de 1012. Por un documento de 1064 se sabe que perteneció al rey navarro Sancho el de Peñalén en cuyo nombre gobernaba el castillo Fortuno Sánchez⁷³.

Los trabajos arqueológicos realizados en el término de *Bilibio-San Felices* son de escasa entidad si bien recientemente se ha estudiado la cueva de *Páceta* situada encima de donde se supone que estuvo asentada la población de *Bilibio*. Bastante antes se encontraron unas monedas, según Domingo Hergueta, y poco más. Hay algún enterramiento en la ladera norte de los riscos donde está la mina de ofitas que, por cierto, ha enterrado el pueblo de *San Felices* creado para los trabajadores de la mina. Nada tenía que ver con el viejo *Bilibio*. Se habla también de una ermita que hubo junto al río.

Sin duda la huella romana más precisa es la calzada que hemos descrito al hablar del entorno de *Herrera*. Calzada y castro nos indican la presencia de pobladores en la Antigüedad, prerromanos y romanos.

Hay estimaciones poco fundadas de que *Bilibio* pueblo llegó a tener hasta 1.000 habitantes⁷⁴, pero no hay que descartarlas en espera de pruebas arqueológicas o documentales.

Por el contrario, *Castro Buradón* ha recibido más atención arqueológica. En 1975 el Instituto Alavés de Arqueología llevó a cabo prospecciones que confirmaron la existencia del famoso castillo de *Buradón* en lo alto de los riscos y de terrazas construidas con grandes bloques de piedra. Se encontraron fragmentos cerámicos que permitieron suponer la existencia de un asentamiento de época romana así como la de otro anterior asignable a la Edad del Hierro. Este párrafo está tomado literalmente de la introducción al resumen de los trabajos efectuados a partir de 1990 con

⁷² FERNÁNDEZ DE PALOMARES, V., *Lantaron* publicado en *Valdegovia y su entorno. Recopilación de la obra de Fernández de Palomares* hecha por Juan Manuel Ruiz de Loizaga y Saturnino Ruiz de Loizaga. Diputación Foral de Álava, 2008, pp. 85-106

⁷³ SÁNCHEZ CANDEIRA, A., *Castilla y León en el siglo XI. Estudio del reinado de Fernando I*, R. A. H, Madrid 1999, p. 36.

⁷⁴ VERDE ECHAIDE, A., *Felices el anacoreta. Maestro de San Millán*. Cofradía de San Felices, Haro 2002, p. 32. Este libro magníficamente editado se centra en la figura de San Felices como patrón de *Haro*. Contiene datos y fotografías de gran interés.



114. Cabecera de iglesia prerrománica. Unzueta M. y Martínez A.



115. Enterramientos junto a la iglesia. Unzueta M. y Martínez A.

motivo del *Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas*.

«Los resultados de esta actuación auspiciada por el Departamento de Cultura de la Diputación de Álava pusieron de manifiesto la complejidad de este asentamiento reflejada en su secuencia arqueológica, en la que ha sido documentada una primera ocupación atribuible culturalmente al Bronce y Final-Hierro I, un habitar tardoantiguo situable cronológicamente entre el final del siglo IV y el siglo V de nuestra era y un nivel medieval con la presencia de una necrópolis de lajas (unos 227 enterramientos) y una iglesia de características prerrománicas».

Los enterramientos están concentrados en torno a la iglesia que tiene una sola nave dividida en varios sectores. Orientada al Este la cabecera es de planta en herradura muy cerrada. Los arqueólogos, teniendo en cuenta las características estilísticas del ábside, presumen que su construcción puede situarse en torno a mediados del siglo IX, pendiente de investigaciones posteriores.

Los materiales móviles encontrados como cerámicas tardorromanas, varias monedas y utensilios confirman las dataciones formuladas e igualmente los relativos al periodo protohistórico, más escasas.

Como la zona afectada por las obras está junto al *Ebro* no ha sido investigado el castillo que estuvo en lo alto del macizo.

El hecho fundamental, para nuestro estudio, es la existencia de un poblado hispanorromano que continuó en época visigótica y medieval. Las conclusiones extraídas por los arqueólogos sobre los hallazgos de *Buradón* pueden extrapolarse a *Bilibio*, en espera de que futuras excavaciones lo confirmen⁷⁵.

III. LAS CUEVAS DE SAN MILLÁN Y LAS DE HERRERA

Hemos visto antes la probada conexión entre *Bilibio-Herrera* y *San Millán de la Cogolla* con el santo Felices como factor aglutinante que con sus seguidores vivía en cuevas, probablemente en las de *Herrera* reutilizadas como habitáculos de protección y religiosidad. Las fuentes literarias y arqueológicas parece que confirman tal hipótesis.

No estaría de más un intento de comparación entre las cuevas de *Herrera* y las de *San Millán de Suso* o lo que queda de ellas. Millán vivió en una cueva y también los discípulos por él atraídos, igual que San Félix su maestro.

Todos los estudios realizados hasta la fecha sobre *San Millán de Suso* coinciden

⁷⁵ UNZUETA M. y MARTÍNEZ A., *Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas. Yacimiento Castro de Buradón. Arqueología de urgencia en Álava* (1989-1993), 1994, pp. 43-60.

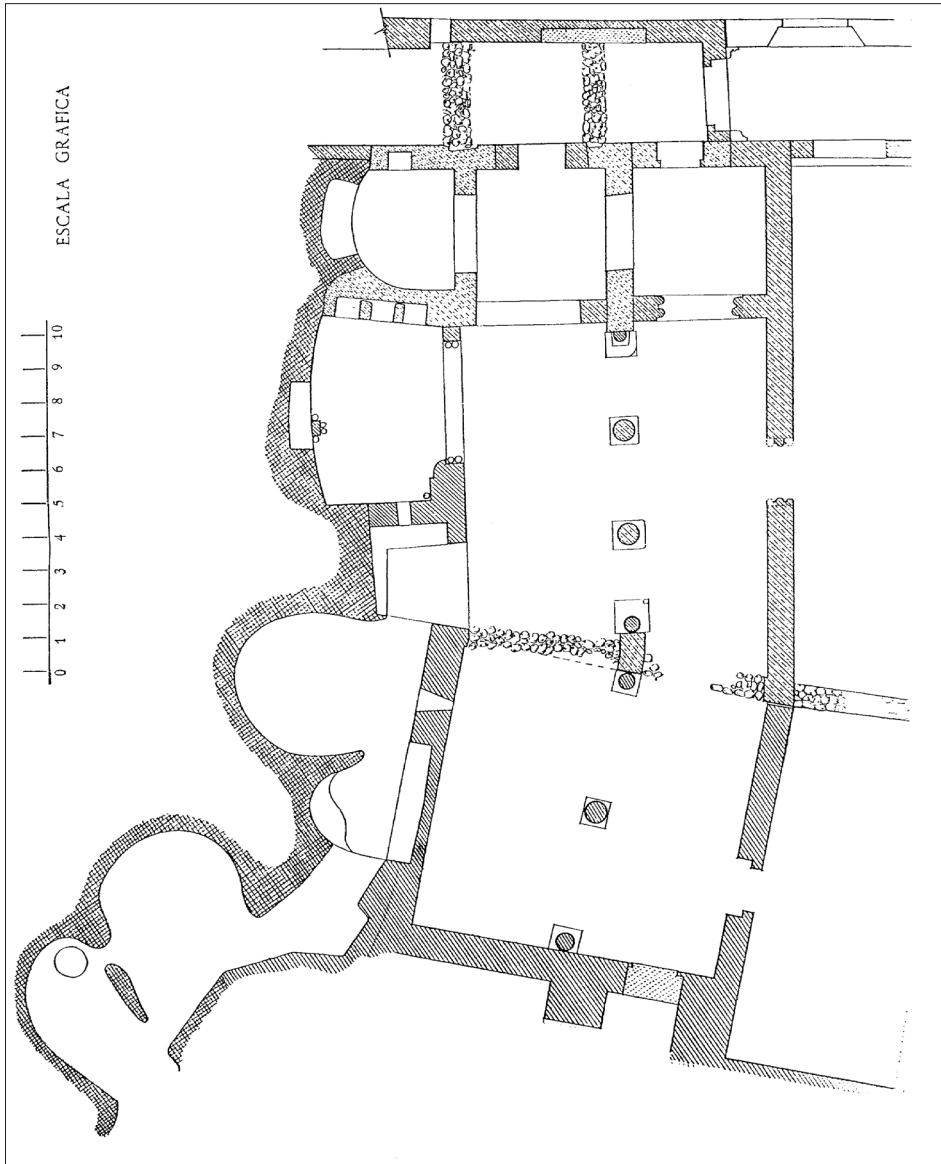
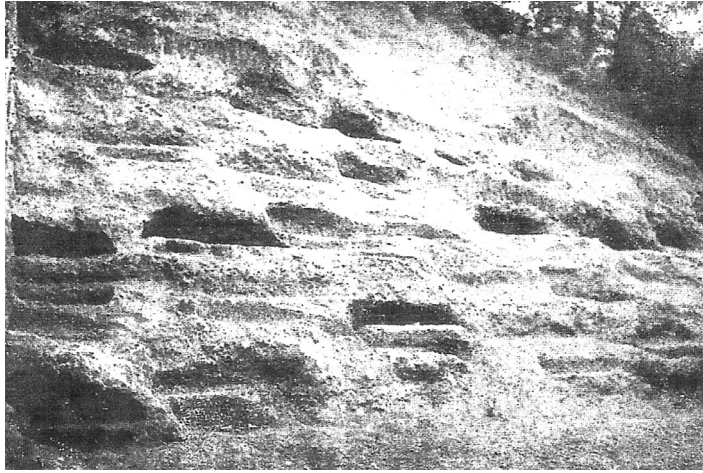


Lámina 17. Planimetría de Iñiguez Almech, F.



116. Necrópolis de San Millán de Suso junto a la iglesia. Del Castillo, A.

en señalar que las cuevas integradas en la iglesia y las que están fuera de ella, comunicadas entre sí, fueron precursoras del monasterio cuya construcción se inició balbuceante en tiempos visigóticos y se consolidó con los reyes de *Pamplona Nájera*.

San Braulio nos habla de un *oratorium* que utilizó San Millán aparte de un recinto de residencia, suponemos. La tradición nos dice que ambos estuvieron en cuevas, dentro de la iglesia.

Gonzalo de Berceo fue más explícito:

*El omme benedicto, por seer escondido,
render a Dios el voto que avie prometido,
en esfuerzo de Dios, que es güion cumplido,
metiose en las cuevas que avedes oido.
(Storia de sennor San Millan)*

No hemos encontrado en la bibliografía tan abundante sobre San Millán y el monasterio de *Suso* referencias detalladas a las cuevas hasta bien reciente. Será porque el tiempo inclemente y las sucesivas construcciones destrozaron el conjunto rupestre. A pesar de todo hoy puede verse que las cuevas de *Suso* forman un conjunto coherente en el que las de la iglesia y las de fuera de ella están unidas en un plano ascendente. Se abreviaba la comunicación entre ambas mediante un pozo o chimenea circular. La zona baja de la cueva única sirvió de culto y probablemente de residencia y enterramiento de San Millán.

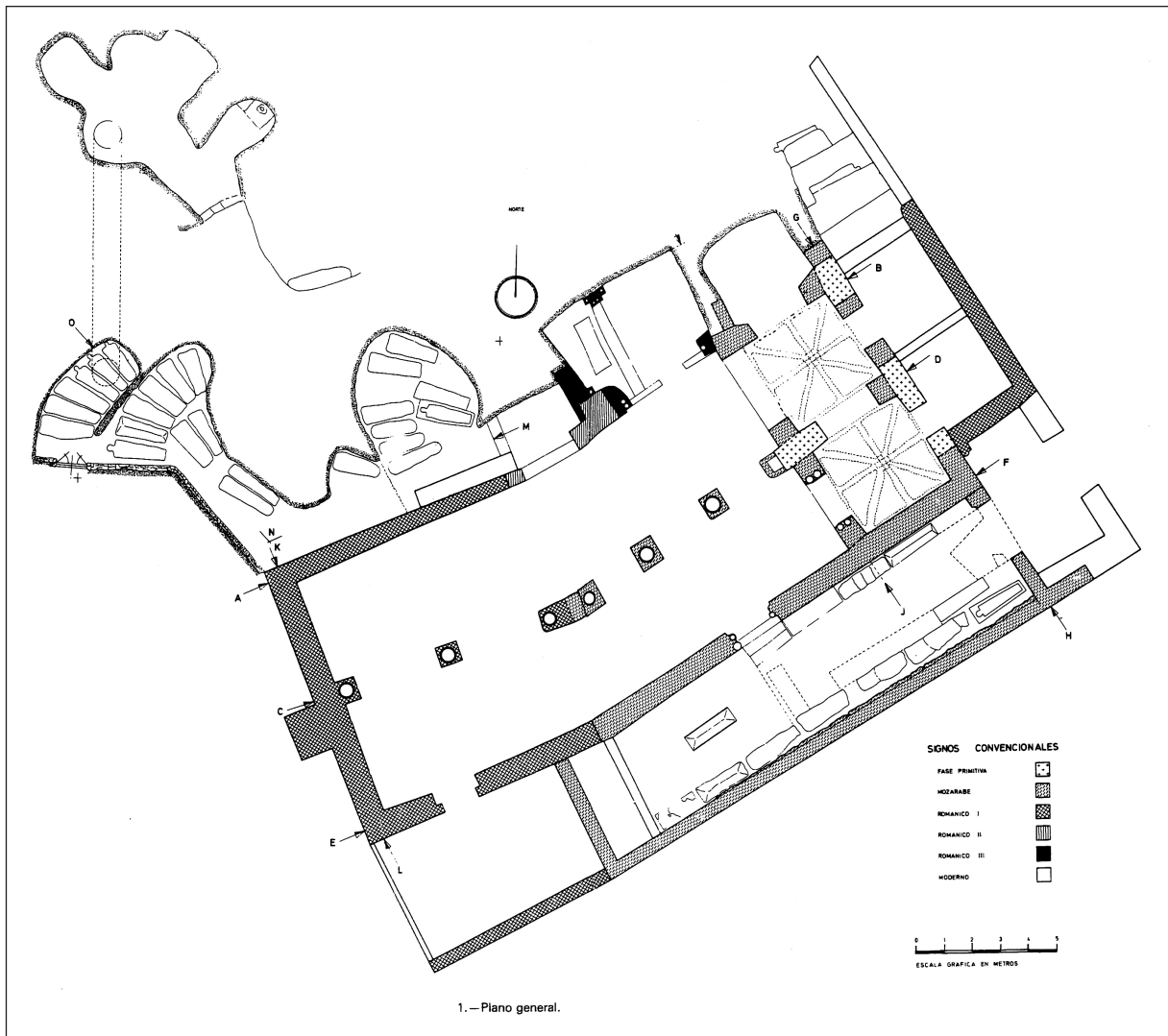


Lámina 18. Planimetría de Puertas Tricas, R.

Gómez Moreno publicó en 1919 su obra clásica *Iglesias Mozárabes*. A su aportación al estudio de la iglesia de *Suso* se refiere su discípulo Íñiguez Almech:

«...y sobre todo el curiosísimo e inesperado monasterio visigodo conforme con las tradiciones y documentos, pero desconocido de todos. Está excavado en la peña y lo forman cuevas artificiales armadas en dos pisos comunicados por un pozo; al lado hay dos capillas de igual hechura y fecha, coincidente con los albores del monasterio...» Y prosigue: «Detrás de la segunda nave se tiende un pasillo largo, iniciado a los pies del templo en la cueva, repartida en compartimentos; en el techo está el agujero del pozo que sube a la estancia superior, casi circular y rodeada de más estancias o celdas de planta sensiblemente de semicírculo». La planimetría de Íñiguez Almech es muy válida⁷⁶.

Alberto del Castillo tocó tangencialmente las cuevas propiamente dichas centrándose en la necrópolis de pequeñas cuevas artificiales excavadas en la ladera que está a la derecha de la iglesia y que aportan poca información a nuestro trabajo⁷⁷.

Puertas Tricas ofrece una planimetría donde se ve con mucha claridad los planos de las cuevas y la conexión entre las del plano superior y las del plano inferior que están dentro de la iglesia.

Tenemos que agradecer también a Puertas Tricas que se aventurase a afirmar prudentemente que: «*existe una cierta base para plantear la hipótesis de que las cuevas y algunos restos constructivos, hoy muy enmascarados, pueden remontarse cronológicamente a los siglos VI y VII. Por supuesto necesitaríamos una base arqueológica más segura proporcionada por las cuevas en sí mismas o por las excavaciones*»⁷⁸. Probablemente tanto las cuevas de *San Millán de Suso* como las de *Bilibio-Herrera* pudieron ser labradas antes y reutilizadas en los citados siglos.

Caballero Zoreda en un trabajo publicado en 2004 sobre la iglesia de *San Millán de Suso* hace notables aportaciones al estudio de esta compleja construcción, pero no se detiene mucho en el análisis de las cuevas ni aporta planimetría propia.⁷⁹

A continuación presentamos algunas fotografías de las cuevas de la parte alta de *Suso* que están unidas a las de la iglesia. Por el tipo de arcos y labra se asemejan

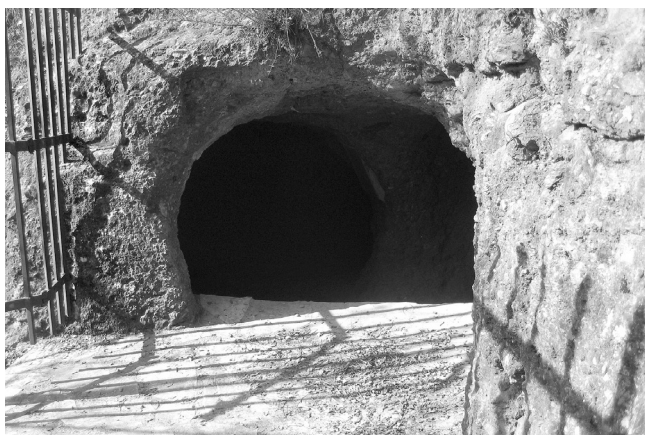
⁷⁶ IÑIGUEZ ALMECH, F., *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas*. C.S.I.C. Delegación de Roma, 1955, pp. 9 y 10.

⁷⁷ Del Castillo, A. *La necrópolis de covachas artificiales del monasterio de Suso, pervivencia del sistema de enterramiento eremítico*. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, pp. 967-978.

⁷⁸ Puertas Tricas, R. *Planimetría de San Millán de la Cogolla de Suso*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1979, pp. 37 y 38.

⁷⁹ Caballero Zoreda. *La iglesia de San Millán de la Cogolla de Suso. Lectura de parámetros 2002*. VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional. Actas I.E.R. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 2004.

a las de Herrera. Pero las similitudes mayores se dan contemplando la arquitectura de ambos conjuntos, sus planos de diferente nivel, arcos y columnas así como la distribución de los espacios en función de la liturgia y de las necesidades habitacionales. Naturalmente cada uno de ellos tiene su idiosincrasia. Lo que los estudiosos de la iglesia de *Suso* llaman capillas laterales fueron posiblemente el final de naves de dirección E /O, como las de *Herrera*, que fueron destruidas. Parece que dichas capillas que perduran engalanadas por el fervor religioso pudieron estar en el fondo oeste de la parte baja de una gran cueva, como la de *Herrera*. Su límite oriental podría haber llegado hasta el *portaleio*, en expresión de nuestro querido Gonzalo de Berceo. No es una hipótesis descabellada.



117. Entrada a la cueva alta.



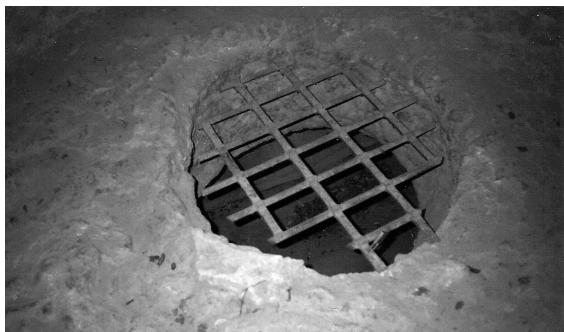
118. Entrada a la cueva alta vista desde el interior.



119. Altarcillo a la derecha de la entrada a la cueva alta



120. Detalle de la columna-pared entre dos celdas



121. Chimenea o pozo de comunicación entre la parte alta y el pasadizo que lleva a las cuevas de la iglesia.